

# **La cultura que, compartida, libera.**

## ***CULTURA Y POBREZA***

### ***Velada-debate en el Centro Georges Pompidou en Paris, el 16 de marzo de 1987.***

El tema que habéis elegido para esta noche: Cultura y pobreza, es de mucha actualidad. Nos va a permitir hablar de aquello que, para las familias en extrema pobreza, puede marcar la diferencia entre la exclusión y la participación, entre la asistencia y el libre ejercicio de los Derechos Humanos.

A esto es a lo que nos invita a reflexionar el tema de esta noche: la cultura como instrumento de libertad. Sin embargo, la cultura que comparten los pobres entre ellos, ¿es liberadora? ¿Esta cultura que se vive en un barrio pobre de una ciudad de provincia, qué es? Intentemos mirarlo más de cerca.

### **I - LA SUPERVIVENCIA EN NOMBRE DE UNA PARTE DE LA CULTURA**

En los inmuebles de alquiler moderado de los que me gustaría hablaros, han sido realojadas muchas personas que ya estaban endeudadas en otros lugares y ya no podían continuar en una vivienda tan incómoda. En un conjunto de 650 viviendas, el instituto de investigación del Movimiento ATD Cuarto Mundo ha podido llevar a cabo satisfactoriamente una encuesta difícil sobre la situación del empleo y de los recursos. La mitad de las familias aceptaron someterse a un cuestionario importante sobre esta cuestión, que es de las más dolorosas que se les plantean. En el plano cualitativo, hemos podido reunir de esta manera informaciones extremadamente precisas, gracias a la confianza adquirida a través de numerosas acciones, principalmente en favor del acceso a la cultura, que el Movimiento ha llevado a cabo en esta zona de extrema pobreza.

La encuesta revela en primer lugar que las familias que viven en la extrema pobreza ya lo estaban antes de la crisis, que más de la mitad de los jefes de familia interrogados no tienen ninguna cualificación profesional, y eso que el 50 % de ellos empezaron a trabajar antes de los 14 años. Hoy en día, el paro está masivamente instalado entre estas familias. Solamente el 37 % de las familias tiene un trabajo, a menudo precario.

Lo frágiles e irregulares que son los ingresos hace reflexionar. Más de la mitad de los parados no recibe ninguna indemnización. El 18 % de las familias no recibe ninguna ayuda para vivir. Muchos no tienen con que llegar al final de la semana. La mayoría están inundados de deudas. Los cortes de agua y electricidad, las amenazas de embargo y expulsión también atormentan la vida de las familias que viven en estos inmuebles.

Así que efectivamente nos encontramos ante una de esas zonas de extrema pobreza en la que luchan por vivir unos dos millones y medio de franceses. ¿Pero gracias a qué sobreviven estas familias? Arriesgándome a sorprender a algunos, me atrevo a afirmar que estas familias encuentran razones para vivir en la parte de cultura que poseen. En esta cultura que quizás nosotros mismos no reconocemos, pero que ellos viven juntos de la mejor manera posible.

De hecho, desde el momento en que se comparte un territorio, una historia, una situación inmediata común, la gente siempre ha generado modos de pensamiento y de vida común. Los

hombres y mujeres que viven en las zonas de extrema pobreza no son, en eso, diferentes a sus conciudadanos. No son impermeables a las convicciones y creencias, a los conocimientos y acontecimientos del mundo que les rodea.

Es cierto que sólo reciben de él una parte mutilada de la cultura, e incluso peor, no obtienen los medios para hacerla coherente, constructiva, liberadora. Sin embargo, ignorar o incluso negar que exista una parte de cultura en nuestros inmuebles, en nuestros barrios y zonas más desfavorecidas sería un error sobre el propio ser humano. Todas las investigaciones serias la contradicen.

## **II - UNA CULTURA DE RESISTENCIA**

Pero ¿cuál es esta parte de cultura?

Las familias de las zonas de miseria, incluso aquellas que están aparentemente aisladas, comparten una cultura de la inseguridad. Estos hombres y mujeres viven constantemente en la espera de lo incierto: espera de una ayuda, de un socorro, espera de cobrar una ayuda familiar, espera del ujier o el agente que, desde ayer, 15 de marzo, puede venir de nuevo a cortar la electricidad y el gas.

En este ambiente de espera de lo mejor y de lo peor, las familias se organizan, cueste lo que cueste, ya que tienen que tomar decisiones y las toman a su manera. De este modo, a los niños que van a la escuela se les vestirá antes que los otros. Los padres y sobretodo las madres se privaran de comida, los adultos no se curarán, por miedo de gastarse el dinero que necesitarán para preparar la vuelta al colegio. No es que tengan un verdadero proyecto de futuro para sus hijos, pero quieren, a pesar de todo, que estos aprendan y sobretodo, que no sean humillados en el colegio. También temen que les quiten la custodia si dan la impresión que son niños a los que se descuida.

De esta inseguridad que conduce a la angustia, que mina la resistencia física, también nacen, sin embargo, riquezas. Por ejemplo la de una indulgencia mayor ante los enfados, las exasperaciones del otro. Las familias comprenden y admiten que cuando hay mucha miseria conlleva desánimos que conducen a la violencia y a la desesperanza. Todo el mundo en los barrios busca reestablecer siempre de nuevo la paz, la calma que no deja de ser perturbada por demasiadas desgracias. Por que sin la paz, la ayuda mutua es imposible, y sin la ayuda mutua "nos morimos de asco" como dicen los padres de las familias.

Hay otras riquezas en medio de la miseria. Por ejemplo, nunca se deja a nadie en la calle. Si es necesario, se apretujan y se alojará a tal persona en un piso ya superpoblado. Este tipo de cosas acaban a menudo en broncas, porque "esto ya es demasiado" como dicen algunas madres. Esto no quita para que encontremos una comprensión y un rechazo a la miseria que no se encuentra en otros lugares.

La presencia de los niños sigue siendo la fuente principal de todas las resistencias y de todas las adaptaciones. Para que los niños continúen en el hogar, se volverá a buscar un empleo, un trabajillo, por muy humillante que sea. Incluso si después de varios años todos los esfuerzos son vanos, incluso si la ANPE (oficina de desempleo francesa) no puede hacer nada por una persona y se lo dice claramente, tarde o temprano, le veremos retomar el camino de los "contratistas" para encontrar la manera de recuperar alguna cosilla o trabajar "en negro".

No hago más que recordaros algunas manifestaciones de esta parte de cultura que las familias en extrema pobreza intentan controlar, a pesar de todo. Lo que hay que saber, sobretodo, es que esta parte de cultura de resistencia se vive en condiciones intolerables. Las familias no tienen los medios para vivir de manera consciente y armoniosa. Tanto más cuando deben tener en cuenta el mundo que les rodea que no comprende sus esfuerzos para pensar y actuar por sí mismas. Este mundo les obliga a pactar con el asistencialismo, para obtener ayudas que no son derechos. Deben sufrir controles de los que salen humilladas. En esos momentos las familias dicen "¡Hay que vivir, no!" También hay que "entenderse con el colegio" aunque a los niños no les guste ir. Les gustaría vivir en acorde con valores de dignidad y de fraternidad mientras que la sociedad que les rodea quiere hacerlas sobrevivir pagando el precio de una asistencia que provoca justo lo contrario.

Esta parte truncada de cultura, concebida a la vez a base de resistencias y adaptaciones a cosas que rechazamos pero que no podemos evitar, no es una cultura de liberación. No permite proyectarse hacia un futuro mejor. Contiene innegables riquezas, a veces originales, pero estas riquezas están doblemente mermadas: por una parte, porque el mundo que les rodea no las aprecia, y por otra, por que las familias mismas no tienen manera de hacerlas valorar.

De esta manera, la sociedad condena el que alojen a otros, la tolerancia de las disputas y de las violencias. Además, renueva los gestos seculares de la limosna caso por caso, a través de ayudas que rompen las ya frágiles relaciones, porque se rechaza a uno lo que se da al otro. Esto se hace mientras que las familias mismas no tienen los medios para explorar y comunicar la historia que ha hecho nacer su manera de vivir juntos. Tampoco tienen los medios para revalorizarlas a través de la poesía, el teatro, la expresión pictórica, el canto...

Cultura truncada, cultura estrecha, cultura huérfana debido a que su historia, sus vínculos con la cultura del país no se reconocen. En consecuencia, esta cultura no permite por sí sola lo que su cultura permite a otros, es decir, apropiarse los Derechos Humanos y asumir las responsabilidades de todos los ciudadanos.

### **III - ¿ASISTENCIA O DERECHOS HUMANOS?**

Asistencia o Derechos Humanos, esta es la cuestión que plantea la extrema pobreza a los que detentan la cultura de nuestro tiempo.

Es evidente que la opinión pública ya no se contenta sin debatir de las ayudas entregadas caso por caso, de los derechos que se convierten en ayudas temporales precarias, sometidas a la arbitrariedad cuando se trata de los más pobres. El país habla de ello. Y no sólo habla del hecho de que haya restaurantes para los hambrientos y centros de acogida para los sin techo que sólo abren en invierno y cierran en primavera. El debate va más lejos. En estos años en los que hemos descubierto de nuevo la extrema pobreza, remarcamos el avance considerable llevado a cabo por la opinión pública francesa y europea. La opinión pública se plantea preguntas sobre la extrema pobreza, no en términos de ayuda para la supervivencia, acordada según la buena voluntad del que corresponda, sino en términos de control de los medios para ejercer los Derechos Humanos.

Este es el punto de vista que acaba de adoptar el Consejo Económico y Social francés (CES). Su informe "Extrema pobreza y precariedad económica y social", votado el pasado 11 de febrero, retiene tres conclusiones. Afirma en efecto, y es la primera vez que se hace en un país

industrializado, que: - la extrema pobreza es una negación del conjunto de los Derechos Humanos, - la extrema pobreza exige medidas coherentes, globales y prospectivas, para garantizar estos derechos restituyéndolos a los más desfavorecidos,- se trata de una prioridad nacional.

Esta es la primicia que habéis tomado en cuenta en el texto de presentación de esta velada; habéis relacionado la exclusión de los más pobres de nuestros sistemas de representación con la indigencia cultural que se les inflinge. Planteáis la cuestión de las responsabilidades de los actores de la vida cultural ante los que son dejados a un lado por la representación política. Este proceso que habéis comenzado permite llegar a las últimas consecuencias de la interdependencia efectiva de todos los Derechos Humanos. Porque vuestro texto sugiere que los Derechos Humanos, ya sean civiles o políticos, económicos, sociales o culturales, forman un todo.

Esto es lo que confirma la vida cotidiana en la extrema pobreza. Lo hemos visto: - el hombre sin domicilio reconocido no obtiene su inscripción en las listas electorales, - el parado que lo es desde hace mucho tiempo ya no puede, lógicamente, hacer valer una participación sindical cualquiera, - la familia sin recursos no puede acceder a la vida asociativa.

En este conjunto indivisible de derechos, la cultura - tenéis razón - tiene un lugar importante.

#### **IV - EL COMPARTIR CULTURAL QUE LIBERA**

Entre la situación de dependencia asistencial y la de dominio de los Derechos Humano, la cultura debe hacer la diferencia. Tiene un papel fundamental para ayudar a transformar una sociedad asistencial en una sociedad de los derechos fundamentales para todos. Para alcanzar este objetivo, se propone una doble dinámica a los franceses que participan en la herencia cultural del país.

Se trata de reconocer, para empezar, la parte de la cultura que viven las familias que, debido a su extrema pobreza, están excluidas de la vida de la nación, Se trata de querer conocer las expectativas de cambio que porta en sí esta cultura. Porque querer que las personas salgan de la exclusión sin ofrecerles antes los medios de una cultura liberadora es un sinsentido. Sería cómo pedir a toda una población que asuma su porvenir, prohibiéndole su pasado y su presente.

ATD Cuarto Mundo afirma, desde hace treinta años, el derecho de la población más pobre a valorar su identidad para que puedan asumir su destino. Este derecho conlleva implícitamente que se aporten los medios necesarios para llevar a cabo una expresión cultural colectiva, los medios que permitan una vida asociativa. Este derecho supone también lo que el CES en su informe "Extrema pobreza y precariedad económica y social" ha llamado un acompañamiento que sea ante todo cultural. Este acompañamiento requiere la implicación de hombres y mujeres entusiasmados por unirse con la realidad social y cultural de una población y unirse a ella.

Desarrollar una cultura a partir de otra, estamos todos de acuerdo, es un asunto de reciprocidad. Las familias nos tomarán en serio, si antes nosotros mismos los tomamos en serio a ellos. Esto es lo que ha querido hacer el Movimiento creando sus "ejes culturales", sus bibliotecas de calle, sus universidades populares en las zonas de extrema pobreza. Estas acciones testimonian de la aspiración de las poblaciones más pobres, de su sed por aprender y compartir. También dan testimonio de todo lo que estas poblaciones pueden aportarnos gracias a su liberación. Estos

programas, efectivamente, también revelan la capacidad de implicación de los más pobres. Podría hablar mucho, y hay otros aquí que también pueden hacerlo, del sentido innato de los niños más pobres para expresar a través de colores y dibujos, las realidades de su vida; la seguridad con la que juzgan, la clarividencia de los jóvenes, la autenticidad de su expresión teatral, ya sea en los trasteros, los desvanes, los portales de los inmuebles, en los bajos fondos de Nueva York Este o en los barrios de chavolas de las capitales del Tercer Mundo.

Podríamos debatir sobre el valor artístico de estas creaciones y sería justo defender este valor artístico como tal. Por mi parte, me gustaría sobre todo dar testimonio de la fuerza del mensaje que permite expresiones así. Ningún animador, ningún voluntario del Movimiento ATD Cuarto Mundo, nadie habría podido suscitar tal creatividad, si la libertad no estuviera ya inscrita en medio de estas poblaciones, si su creación no fuera ya un grito de liberación lanzado como un desafío a la desesperanza.

La miseria destruye al hombre pero también le enseña que tiene la obligación de destruirla. La miseria nos recuerda a nosotros también, que es nuestro deber unirnos a esta aventura, en nombre de los Derechos Humanos. Porque construir la libertad con los más pobres es una aventura. Y liberar las inteligencias, la imaginación y la creatividad de las familias cuya cultura hemos truncado, también es un combate en favor de los Derechos Humanos.

Nada es posible sin nosotros. La liberación de las familias está entre sus manos y las nuestras, en la medida en que estas manos se unan. Este combate ya está lanzado; las victorias por los Derechos Humanos del día de mañana, se ganan ya, hoy. .

\*\*\*

*Del debate que siguió a esta intervención, podemos resaltar los pasajes siguientes.*

**Pregunta:** ¿Parece que usted no toma partido por una u otra familia política?

**Padre Joseph:** El sufrimiento de las poblaciones dura desde hace demasiado tiempo. Para acabar con él, se necesita una continuidad en la voluntad política. Se trata, como lo ha afirmado el Consejo económico y social, de una prioridad nacional.

Una familia en la extrema pobreza me decía: "Conseguir acabar con nuestra miseria es ya tan difícil, que por lo menos hace falta que los hombres se entiendan para quererlo juntos". El realismo de los más desfavorecidos nos dice que estar divididos ante algo así no hace más que conducirnos al fracaso.

**Pregunta:** ¿La renta mínima que usted propone va más lejos que la del Señor Zeller?

**Padre Joseph:** La cuestión no está en saber si tal propuesta va más lejos que tal o tal dispositivo que esté funcionando. Lo esencial es comprender que, en su informe, el Consejo Económico y Social ha querido responder al conjunto de las precariedades por una acción global. Preconiza una política que concierne a todos los aspectos de la vida económica, profesional, cultural y social. Pide una respuesta global. A sus ojos, la renta mínima propuesta no tiene sentido más que si el colegio colabora, si las instancias de formación colaboran, si alguien tiene la misión de garantizar una vivienda a aquellos que más la necesitan, si el derecho a curarse no está sometido a ningún obstáculo.

El Consejo Económico y Social dice que si queremos que los Derechos Humanos sean una realidad, se necesita otra cosa que la caridad. Se necesita un programa global que tenga como finalidad la dignidad del ser humano, su seguridad, y entonces su inserción, su capacidad de asumir responsabilidades. Ahora, sobre la renta mínima garantizada, El Consejo ha señalado que 2000 francos sería un nivel mínimo de supervivencia aceptable únicamente si el Estado actuaba también en otros dominios.

**Pregunta:** ¿Qué piensa usted de los efectos perversos de una renta garantizada?

**Padre Joseph:** El efecto más perverso de todos es la exclusión social. La perversidad, si la hay, sería creer que las personas y las familias pueden estar satisfechas de condiciones de vida infrahumanas; esto sería olvidar que la miseria es en sí misma un flagelo.

Pero ¿debemos razonar en términos de efectos perversos cuando lo que el Estado ofrece no asegura el mínimo para vivir dignamente? El efecto perverso de nuestros sistemas actuales es que éstos no permiten ejercer sus responsabilidades a una parte de nuestros conciudadanos. Este es un riesgo que no corren los trabajadores con un salario mínimo de inserción garantizado. Los que trabajan ganando el salario mínimo no pierden sus derechos, por ejemplo, a la ayuda para la vivienda, a las prestaciones condicionadas a los recursos.

Lo que nosotros proponemos es que nadie pueda encontrarse por debajo del umbral de lo aceptable. Que el que está en la calle pueda tener una casa. Que el que está sin garantía social pueda curarse, pero sobre todo, que nadie se quede sin esta garantía de derecho.

**Pregunta:** ¿Cómo podría financiarse un programa así?

**Padre Joseph:** El Informe del Consejo Económico y Social ha propuesto recurrir a la solidaridad nacional. Pero en un primer momento, las experimentaciones propuestas en diez departamentos piloto tienen precisamente como objetivo cifrar el coste de las medidas y prever una repartición entre Estado, Colectividades Locales y organismos sociales (CAF, CPAM...) Para decidir el mínimo de recursos necesarios, podemos dar, a título indicativo, una estimación en torno a los diez millones de francos para una renta de 2000 francos para un adulto y 3000 francos para una pareja.

**Pregunta:** ¿Los pobres pueden ser creadores de su cultura y de su desarrollo?

**Padre Joseph:** ¡Sí! Todos los hombres que viven un mismo destino, por poco que les dejemos libertad, se organizan creando una manera de "vivir juntos". La cuestión ya no es saber si los más pobres son capaces. La cuestión es saber si nosotros mismos estamos dispuestos a colaborar con ellos.

*Traducción: Álvaro Iniesta, marzo 2008*